

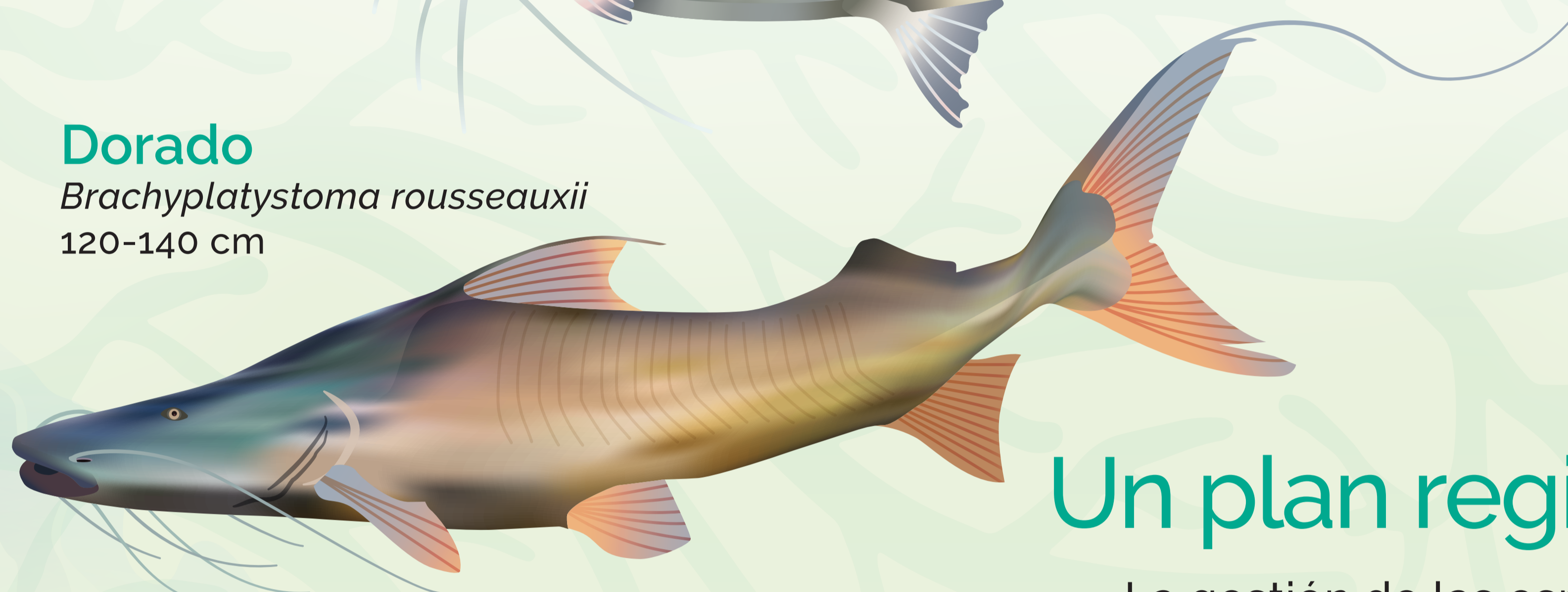
Peces migratorios: joyas de la naturaleza

Los grandes bagres migradores de la Amazonía son capaces de realizar viajes épicos de miles de kilómetros. También son especies muy apreciadas por las personas de la región debido a su tamaño y valor económico. Sin embargo, el futuro de estas especies está en peligro debido a las represas, la deforestación y la sobrepesca. La conservación de los ecosistemas acuáticos de los que dependen, así como la gestión de la pesca en toda la Cuenca, serán cruciales para mantener estas pesquerías y su condición de símbolos culturales en la Amazonia.

Piramutaba (manitoa)
Brachyplatystoma vaillantii
40-100 cm



Dorado
Brachyplatystoma rousseauxii
120-140 cm



Grandes viajeros amazónicos

Algunas especies de peces del género *Brachyplatystoma* realizan las migraciones de agua dulce más largas de la Tierra, llegando a recorrer más de 11.000 km ida y vuelta desde el estuario hasta el piedemonte andino y viceversa. El dorado y la piramutaba (manitoa) también tienen gran importancia comercial en la Amazonia, ya que sostienen una pesquería multimillonaria en toda la Cuenca.

Un plan regional

La gestión de las especies de peces migratorios de larga distancia sólo puede abordarse de forma eficaz y realista a escala regional, mediante la cooperación internacional y acciones estratégicas que reconozcan las contribuciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales a la gestión sostenible de la pesca, a la evaluación y control de las poblaciones de peces, al diseño e implementación de pesquerías eficaces y a la conservación de los hábitats de quienes dependen los peces.

Hasta 5.500 km

río arriba es la distancia que puede recorrer un bagre *Brachyplatystoma* cuando migra desde el estuario, donde se reproduce, hasta las estribaciones andinas, donde desova.

80%

de la pesca comercial de la región se basa en especies migratorias.

Las represas del Madeira

han fragmentado las rutas migratorias que utilizan estos peces para llegar a sus zonas de desove. Como consecuencia, su abundancia ha disminuido en los últimos años en subcuencas como Madre de Dios, Mamoré y Beni.

18-24 meses

es el tiempo que tarda un bagre migratorio en viajar desde el estuario del Amazonas hasta las estribaciones de los Andes.

